

CASTRO-PÁEZ, Encarnación (ed.): *De nuevo sobre Estrabón. Geografía, cartografía, historiografía y tradición* (Monografías de Gaiha 3). Sevilla: Universidad de Sevilla / Universidad de Alcalá de Henares, 2018, 186 pp. [ISBN: 978-84-472-2854-6].

Como explica Encarnación Castro-Páez, editora del libro, en la presentación inicial, esta monografía surge como resultado del primer encuentro científico, celebrado en 2016 en la Universidad de Alcalá y en la Real Academia de la Historia, de la red internacional de investigadores *Geography And Historiography In Antiquity* (GAHIA). El volumen aún siete artículos que muestran las tendencias actuales de la investigación estraboniana, tanto por la novedad de los temas de algunos de ellos como por los nuevos tratamientos y enfoques de aspectos que no pueden obviarse en el estudio del geógrafo. Podría decirse que el tema predominante, eje de una sección entera y presente de alguna manera en casi todos los artículos, es el de la cartografía, unido, cómo no, al de las fuentes.

Un capítulo inicial de carácter historiográfico, escrito por Daniela Dueck, muestra de manera significativa el grado y progresión del interés por este autor según países desde que se inició la filología moderna, y la evolución de

los temas, tendencias y centros de investigación dedicados al autor. Destaca cómo se han ido incorporando temas nuevos, ejemplo de la tendencia general de la investigación, a la par que se han aumentado las ediciones y traducciones a distintas lenguas. En la enumeración de las traducciones a distintas lenguas modernas se echa de menos la traducción de la *Geografía* completa de Estrabón al español, con introducciones e índices, en la Biblioteca Clásica Gredos (Madrid 1991-2017). El recorrido historiográfico pone de relieve la progresiva valoración de un autor poco apreciado en los inicios de la investigación moderna, pero cada vez más reconocido tanto por su metodología como por su valor como fuente para el mundo antiguo.

Después de esta introducción historiográfica, la primera sección está dedicada a uno de los temas centrales a lo largo de toda la historia de la investigación estraboniana: el de las fuentes. Lo representan dos capítulos dedicados a Éforo y a los historiadores de Alejandro respectivamente. José María Candau Morón elige para su visión de Éforo a través de Estrabón el pasaje (VI 3) donde éste relata la fundación de la colonia espartana de Tarento según Antíoco de Siracusa y Éforo. Después de hablar, con apoyo de fuentes antiguas y bibliografía moderna, sobre la importancia de las leyendas

fundacionales como expresión de la ideología identitaria de los pueblos y de cómo esas leyendas van actualizándose con el tiempo para servir a esa ideología en cada momento de la historia, el autor analiza los elementos divergentes entre la versión de Antíoco de Siracusa y la de Éforo sobre la fundación de Tarento, y la postura que Estrabón adopta ante sus fuentes: reflejo, incluso en la sintaxis abrupta, de la visión violenta de la fundación por el primero, y adopción como suya de la versión del segundo, no sin cierta manipulación que simplifica, y adapta a la ideología romana, la carga ideológica que esta versión contenía como adaptación al momento crítico que atravesaba la metrópolis, Esparta, en época de Éforo. La conclusión es que Éforo no es el autor simplemente librario y acrítico que presenta la filología tradicional, sino un autor que elige sus fuentes y las adapta a sus intereses y necesidades. También Gómez Espelosín analiza la postura que Estrabón adopta respecto a sus fuentes, en este caso los historiadores de Alejandro. Después de una recapitulación del papel que Alejandro tiene en su obra, superado sólo por Augusto en cantidad de menciones, y de los historiadores que Estrabón menciona como fuente de sus gestas, Gómez Espelosín analiza las distintas valoraciones que Estrabón hace tanto de las fuentes como del personaje, llegando a la conclusión de que, aunque en general se encuentra con el despojo y la crítica a estas fuentes ya hechos por Eratóstenes, muestra su independencia añadiendo mucha información que este autor al parecer había omitido, y mostrando una crítica menos peyorativa, incluso otorgando fiabilidad a algunos de ellos, especialmente

a Patrocles. Por otro lado, también su información sobre Alejandro es parcial e incompleta, y, además, ambivalente, como la mención, junto a la de sus glorias, de varios defectos en el carácter o actuaciones del rey, que en algunos casos reflejan su inferioridad, a ojos del geógrafo, respecto a Augusto.

La siguiente sección del libro está dedicada a la cartografía que subyace la descripción geográfica de Estrabón. En este caso aparece primero un artículo de carácter general, seguido de otro en que se aplica el conocimiento cartográfico del autor a Galia e Iberia. En el primero de ellos Francesco Prontera, partiendo de la base, ya demostrada por él mismo en trabajos previos, de que Estrabón trabaja con mapas, expone el testimonio que su descripción geográfica supone para el desarrollo de la cartografía helenística desde Eratóstenes, y cómo demuestra, sobre todo en su segunda introducción, haber meditado sobre cuestiones cartográficas tanto teóricas como prácticas. Si bien a partir de la sistematización general del mapa de Eratóstenes, Estrabón introduce cambios en la delimitación de los klímata marcados tanto por razones físico-astronómicas como históricas en su concepción de una geografía general. Prontera ejemplifica estas innovaciones de Estrabón respecto a Eratóstenes con el análisis de su mapa del Mediterráneo, de Asia central y de Europa occidental. En la delineación regional, en cambio, Estrabón prescinde de las coordenadas astronómicas, basándose en una geometría empírica y selectiva en la que la funcionalidad y calidad de los lugares desempeñan un papel importante. No será hasta Tolomeo cuando esa cartografía general teórica, accesible sólo a una

elite científica en época helenística, se extiende a la geografía regional teórica y físico-astronómica, en la que la historia queda ya claramente separada de la geografía. La diferencia entre la metodología estraboniana según se trate de descripción general o descripción regional queda bien ejemplificada de nuevo con el estudio de Encarnación Castro-Páez y Pierre Moret sobre la descripción de Iberia y Galia, más concreto en su enfoque territorial pero más amplio en el aspectual, que complementa también la primera parte de la monografía, dedicada a las fuentes de Estrabón. Estos autores analizan la metodología cartográfica de Estrabón en estos libros partiendo de su uso, adaptación y avance, o retroceso, respecto a Polibio, Artemidoro (concretamente el recientemente descubierto y polémico papiro) y Posidonio (central en las descripciones etnográficas). Ponen de relieve la actitud crítica de Estrabón respecto a la delineación cartográfica de sus predecesores, con los cambios que ello implica en su descripción; la adecuación, para bien y para mal respecto a la realidad geográfica, de la delineación cartográfica a figuras con tendencia geométrica, una piel de buey en el caso de Iberia, una figura trapezoidal en el de la Galia; la combinación de esta perspectiva bidimensional con una hodológica, lineal, propia de periplos e itinerarios; y la importancia funcional de lugares que actúan como hitos cartográficos. Analizan en este sentido el interés claramente político que trasluce su configuración cartográfica, con una posición central y aglutinadora en las zonas más civilizadas (la Turdetania en Iberia y la Narbonense; articulada en torno al Ródano, en la Galia), que hace

coincidir con las más romanizadas, en torno a las cuales va situando las más bárbaras, aunque siempre superponiendo el criterio histórico-político-cultural y humano, y el contraste entre el antes y el ahora, típico estraboniano, a un amazón oro-hidrográfico.

La última sección del libro recoge dos artículos sobre el uso y adaptación de Estrabón en dos obras, bizantina y renacentista respectivamente. El primero, de Inmaculada Pérez Martín, es una estupenda presentación del interés bizantino, y concretamente de Miguel Pselo, por la geografía y los geógrafos antiguos, tanto con carácter divulgativo como con el objetivo especial de servir como componente necesario en los encomios de ciudades y en las historiografía o las biografías de los santos. Inmaculada Pérez recoge brevemente los nombres de otros estudiosos de la época interesados en la obra de Estrabón, y de otras obras de Miguel Pselo donde utiliza al geógrafo, para centrarse después en el «Sobre el mapa» de este autor del s. xi, una obra que, al modo de los resúmenes geográficos llamados *hypotyposis* reúne varios pasajes de los dos primeros libros de la Geografía para dar una visión general y cartográfica del mundo habitado. El valor principal de este artículo está en la presentación de la obra de Pselo dentro del contexto cultural y escolar del mundo bizantino del s. xi y como respuesta a la necesidad de un saber general, y en la edición con traducción española de este tratado de Pselo partiendo, no del código misceláneo de París usado por Lasserre en 1959, sino de otros dos códigos que conservan el tratado, lo que ha permitido subsanar errores del primer copista y ver más claramente mediante la selección de

los pasajes, y la simplificación de estos en un par de ocasiones, el método y el objetivo de Pselo: el hilo conductor es el mapa de Eratóstenes, con presentación además de la esfera terrestre con sus divisiones climáticas, y con referencia a los mapas de Cráteres y Éforo; el centro del mapa y del tratamiento de Pselo, Italia. El resultante es un mapa consistente en una línea, inspirada posiblemente en el diagrama que acompaña el comienzo del libro II de la *Geografía* en sus códices más antiguos. También Aude Cohen-Skalli y Didier Marcotte, autores del último artículo de la monografía, hacen una muy ilustrativa presentación del ambiente humanista en que se inscribe la persona y obra, en este caso de Veronese, así como de la historia concreta que da lugar a su traducción al latín de los libros I-XI (completada luego con los restantes) a mediados del s. xv por encargo del papa Nicolás V. Los autores presentan el auténtico trabajo de edición que subyace a la traducción, hasta el punto de poder ser considerada la primera edición propiamente dicha de la *Geografía*, con colación de tres manuscritos. Los autores describen todos los elementos que reflejan el sistema de trabajo de Veronese no sólo en su traducción autógrafa, sino también en los tres manuscritos con las ediciones griegas que colacionó para hacer la traducción, y donde dejó numerosas anotaciones de su trabajo, consistentes en signos diversos, palabras y notas en griego y latín. Como colofón, los autores presentan la primera edición del interesante y curioso suplemento que el humanista hace a la obra de Estrabón al completar, en el libro IV, la escuetísima información del autor griego sobre su ciudad: Verona. Le edición

del pasaje está precedida del comentario sobre cómo se integra al hilo de las dos menciones que Estrabón hace a la ciudad en su obra, y cómo sigue la estructura de las descripciones de ciudades del autor griego: topografía, historia y fundación de la ciudad, recursos naturales y personajes famosos, aunque anteponiendo a todo lo demás la celebridad y antigüedad de la ciudad, según las reglas propias del *encomion* de ciudades.

Cada artículo va seguido de su bibliografía particular, y al final se ofrecen unos índices generales de lugares y de nombres.

En conjunto la monografía supone un avance en muchos aspectos concretos de la obra de Estrabón. Es especialmente destacable el tratamiento de su valor no sólo como transmisor, sino también adaptador de otras fuentes, como refleja el tratamiento de Éforo, y también del papel que desempeñó en la educación de época bizantina y renacentista, hasta el punto de utilizarse como punto de partida para divulgar conocimiento como hace Pselo, e incluso de completarse siguiendo sus propios métodos, como hace Veronese. La base cartográfica de la obra adquiere en este libro nuevos e interesantes datos, a la vez que distintos artículos coinciden en la diferencia de tratamiento cartográfico de Estrabón según se trate de descripciones generales de la ecúmene o locales y regionales. El tema de la ideología romana en la selección temática o la adaptación de las fuentes del geógrafo, un aspecto muy tratado en el estudio estraboniano de las últimas décadas, aparece en distintos puntos de la monografía, aunque sin caer en esa visión a menudo excesivamente

influida por dicha tendencia actual, y en algunos casos utilizada por extensión a toda la obra de Estrabón a partir de su tratamiento en los libros dedicados al Occidente romano y concretamente a Italia; y temas muy del gusto de Estrabón, como la fundación de

ciudades, reaparecen en la monografía desde un nuevo ángulo y con nuevo objetivo.

M.<sup>a</sup> Paz de Hoz García-Bellido  
*Universidad Complutense de Madrid*  
madehoz@ucm.es